



UN ENTENDIMIENTO CLARO DEL HOMBRE Y LA MUJER

K. Parvathi Kumar

Pozo de Rosas, Los Teques,

Caracas, Venezuela,

bajo el signo de Géminis del año 2000



UN ENTENDIMIENTO CLARO DEL HOMBRE Y LA MUJER

Más allá de lo físico, el significado de *hombre* y *mujer* es diferente. Lo que se entiende como hombre y mujer en el plano físico, no es lo que consideran los planos superiores. El alma no es masculina ni femenina. En esencia, ninguno de nosotros es exclusivamente masculino o femenino. Tanto en el hombre como en la mujer están presente los dos principios. Hay mujer en el hombre, como Naturaleza y hay mujer en la mujer como Naturaleza; y el alma, en relación a la personalidad del hombre o de la mujer, es lo masculino. Por otra parte, el alma es también masculino-femenino, es andrógino. Como vehículo del espíritu, el alma tiene tanto el principio femenino como el principio masculino. Por eso se dice que Dios es femenino y masculino. En India lo llamamos Shiva Shakti, mitad masculino y mitad femenino. En el sistema griego lo llamaban Adonai y en el Antiguo Testamento, Yahovaha. Yaha es el principio masculino y Vaha es el principio femenino. En nosotros Yaha va desde el centro de Sahasrara (coronario) hasta el centro de Ajna y Vaha va del centro Sacro al Ajna. Para cada centro hay un sonido simiente.

La creación es masculina y femenina. Al Dios absoluto no se le puede considerar masculino sino que es masculino-femenino sin manifestarse; y cuando se manifiesta, se manifiesta como masculino-femenino, como el Alma Universal o Dios en la Creación. En cada plano todos los seres son masculino y femenino; la cuestión es, cuánto se manifiesta de lo masculino o de lo femenino.

Lo mismo ocurre en el plano físico. ¿Cuándo es una persona masculina y cuándo es femenina? Si la persona pide y está llena de deseos, manifiesta su parte femenina y si la persona da, sacrifica y sirve, manifiesta lo masculino. Y cuando digo dar, no sólo me refiero a dar dinero, sino que el dar existe en todos los planos. Enseñar sabiduría es dar, ayudar a la gente es dar.

Ayer les dije que existe el dar mas allá del concepto monetario. Cada persona da y cada persona recibe; cuando estamos en el polo de recepción, está en funcionamiento el principio femenino y cuando estamos en situación de dar, es el principio masculino que actúa en nosotros. Así que ninguna mujer es enteramente femenina y ningún hombre es enteramente masculino; son principios inseparables. En cualquier unidad son inseparables. En el átomo tenemos el electrón como el principio femenino, el protón como el principio masculino y el neutrón que es el centro. Es imposible separarlos.

Cuando las Escrituras Sagradas hablan de la mujer no están hablando de la mujer como lo entendemos en el plano físico. Porque si sólo fuera la mujer la fuente de la tentación, ¿acaso el hombre no padece esa misma tentación? ¿Acaso el hombre no tiene tentaciones? A eso se refiere lo femenino en el hombre. El principio femenino representa la actividad y el principio masculino, el apoyo, el sostenimiento (para que pueda llevarse a cabo la actividad de lo femenino). Pero no es mujer y hombre como lo conocemos en el plano físico. El

principio masculino es el soporte en la persona pero es la Naturaleza, que es el principio femenino, la que realiza la actividad. Por eso toda la creación es obra de la Madre. En el Bhagavad Ghita, Lord Krishna habla muy claramente de ello, y dice: *“Es mi Naturaleza la que realiza todas las cosas, yo le presto Mi soporte”*. De modo que la Naturaleza es la que realiza la actividad en cada uno de nosotros y el principio masculino le da el soporte, la apoya.

El hombre, como lo conocemos en el plano físico, no siempre vuelve a nacer como varón y la mujer tampoco vuelve a reencarnar como mujer. Se alternan. En el proceso de reencarnación, el hombre nace como mujer y la mujer como hombre porque, el entrenamiento, hemos de tenerlo en ambos aspectos, tanto femenino como masculino. Tenemos que comprender que cuando se habla de la mujer en las Escrituras, se habla de la naturaleza de la persona que puede tener cuerpo de mujer o de varón. Porque de otro modo, parecería como si en la Creación las mujeres estuvieran condenadas y eso no está contemplado, en absoluto, en el Plan, porque en el Plan Divino no existe la condena. Y si condenamos a la Naturaleza quedamos más prisioneros en ella. Por eso, venerar la Naturaleza es tan importante como venerar al Espíritu. Por eso se venera a Gayatri como a la Madre y también se le venera como al Padre.

En esta cuestión se necesita un entendimiento claro, de lo contrario, culpamos a la mujer de todos los males. Si observamos la situación de hoy en el plano físico, la culpa está más en el hombre que en la mujer. Porque es el hombre el que ha oprimido a la mujer y la ha obligado a salir de la casa para trabajar. No se ha considerado que el trabajo que la mujer hace en la casa es un trabajo mucho más noble. La mujer es la columna del hogar y si no hay columna, no hay hogar. Si las mujeres han sido forzadas a salir a trabajar fuera del hogar, la culpa es del hombre. Así es como el dominio del varón dio como resultado el movimiento de liberación de la mujer.

Si se pudiera medir, en términos monetarios, el servicio que una mujer hace en el hogar, estaría al mismo nivel que el dinero que gana el hombre. En ningún caso sería menor, porque siempre es más, en términos de la energía que se da. Por esto, la mujeres tomarán la forma de varón en la próxima encarnación y los hombres, la forma de mujer; para pagar deudas.

Nadie puede escaparse en esta creación explotando a nadie ni a nada. Si uno explota a una mujer en esta vida, las posiciones se invertirán en la próxima. Y se pagará con intereses, así como en un Banco. Esa es la Ley del Karma. Porque la explotación nunca es ni será la intención en la Naturaleza. En cambio, disfrutar juntos sí que lo contempla la Naturaleza. Disfrutar del fruto del árbol pero no explotar al árbol, manipulando sus genes, y echándole muchos productos químicos para que dé mayor cantidad de frutas, crezca más rápido o dé frutos en todas las estaciones. Ellos tienen su estación, pero a nosotros nos gusta comer mangos en todas las estaciones y entonces explotamos al árbol. Eso tiene que ser pagado. De la misma manera explotamos a la vaca; eso también se tiene que pagar. Y del mismo modo, si el hombre explota a la mujer, tiene que volver a nacer y pagar.

La Naturaleza es la Divinidad en la Creación. En India, si van a mi casa, verán quien es la jefa de la casa. Yo puedo ser el jefe en mi oficina, o cuando le enseño a la gente, pero en casa yo tengo a mi maestro, a mi jefe. Y no sólo yo, sino que mis hijos también. A los niños se les enseña a respetar a la madre y el deseo de la madre es lo primero que se cumple, y el hombre se ha de asegurar que las mujeres de la casa estén contentas.

A todo hombre, la feminidad se le presenta en cuatro aspectos: en forma de la madre, en forma de la hermana, en forma de la esposa y en forma de la hija. Y se le dice que preste atención especial a estas cuatro mujeres. Si una persona como yo sale fuera de la ciudad y tiene que comprar cosas, comprará para estas cuatro mujeres. Para la madre, tú eres el hijo Cristo, un infante; tu actitud hacia la madre hará que nazca en ti la Conciencia. Ella es madre y tú eres un niño.

Tu actitud hacia tu madre te traerá un despliegue interno de la conciencia. Tu actitud hacia tu hermana desarrollará en ti el noble aspecto de la fraternidad. La actitud positiva para con tu esposa, desplegará en ti al alma y tu actitud para con tu hija te puede dar la maestría. Está la conciencia en su infancia, en su juventud, en su madurez y en su maestría. Para nuestra madre somos hijos pero, cuando se trata de nuestra hija, nos hemos convertido en padres. Estas son las cuatro estaciones de crecimiento interno. Nos podemos negar las cosas a nosotros mismos, pero no se las podemos negar a estas cuatro mujeres.

En India, en todas las casas, el maestro, el jefe de la casa, es la mujer. Y eso se debe a que sabemos el valor del servicio que tiene el trabajo que se hace en la casa manteniendo a toda la familia junta. Así era la tradición en todas partes, pero poco a poco, cuando las mujeres fueron perdiendo la confianza en los hombres, empezaron a evolucionar más de prisa, en el sentido de que construyeron el hombre en ella más rápido que de la otra forma. Por eso vemos a muchas mujeres tan eficientes en el trabajo como los hombres y, muchas veces, incluso más.

Cuando hablo de hombre o de mujer, en una clase como ésta, hablo de los principios pero no del hombre y la mujer en el plano físico. En todos los planos los principios hombre y mujer están juntos. Al llegar a la Maestría se equilibran los dos principios. Es un estado en el que la Naturaleza ya no tienta. Si entendemos bien el Antiguo Testamento debemos entender a Eva como la Naturaleza de Adán. En un sentido mundano se nos muestra como si fueran dos, pero la misma escritura del Génesis habla de que Eva nació de la costilla de Adán, lo que significa que es su Naturaleza. Y fue su Naturaleza la que le exigió tener el fruto. Si no hubiera sido Adán sino exclusivamente Eva, Adán no hubiera tenido Karma alguno. ¿Cómo es que Adán está también en el Karma de la Creación? Eva ha de ser entendida como la Naturaleza de Adán, por eso juntos recibieron los envoltorios de piel. Si hubiera sido sólo Eva, ella hubiera recibido la cobertura de piel y Adán hubiera permanecido en los planos sutiles. Pero ambos descendieron, ambos sintieron la vergüenza y ambos tuvieron que buscar algún tipo de ropa que cubriera ciertas partes de sus cuerpos. Adán no está excluido en esta historia. No podemos tomar a Adán como el piadoso, el bueno y a Eva, como la pecadora. Por eso cuando se conciben inapropiadamente las

historias, se propagan conceptos erróneos. Es el aspecto femenino en el hombre lo que puede darle la elevación o la caída. Porque, como les dije, la materia es la que construye los planos densos o sutiles y el principio masculino, coopera, apoya.

Tal es la situación y así es como tenemos que entenderla. También se condena mucho al oro o al dinero. Antiguamente era el oro y ahora es el dinero. El dinero nada tiene que ver con nuestras malas o buenas conductas. Si tenemos una buena naturaleza utilizaremos el dinero en beneficio de los muchos y si no tenemos una buena naturaleza nos estropearemos a nosotros mismos con el dinero. De modo que todo en la naturaleza se lleva a cabo según nuestra actitud.

Al leer las Escrituras tenemos que tomar el principio femenino como la Naturaleza y no como la mujer, porque si no, lo interpretamos mal y sentiremos que el hombre es superior a la mujer y eso nunca puede ser así. En la India la sensación que se tiene es que la mujer es superior al hombre porque todo el universo está precedido por la Madre Naturaleza y por eso se la llama la Madre del Mundo. Hay un dicho alegórico que la Madre ha de formar al niño y entregárselo al Padre. Nadie puede ir al Padre a menos que no haya sido bien preparado por la Madre.

Toda persona tiene que respetar la Naturaleza y hacerse amigo de ella, ganar el favor de la Naturaleza y, entonces, la Naturaleza le permitirá dar sus pasos. Por eso, la Naturaleza Divina en la creación es Durga, que significa no-expansión. *No expansión a menos que me veneres*. Es decir, no hay expansión a menos que me respetes en todos los lugares. Si no respetas la Naturaleza no puedes esperar avanzar. Por eso en India existe la tradición de Durga y en el Equinoccio de Otoño se realiza, en honor a la Madre, un ritual que dura nueve días. De la misma manera, en el Equinoccio de Primavera se le hace un ritual de nueve días al Padre. Durante los nueve primeros días de Aries se venera al Padre de manera especial. Y durante los primeros nueve días de Libra se venera a la madre y luego, a lo largo del año, se les venera juntos.

La tradición dice que primero hay que venerar a la Madre y entonces ella te permite atravesar cada uno de los planos. Y no sólo te permite atravesarlos sino que te lleva de la mano y te entrega al Padre. Es lo que se llama la auto-realización de Dios en nosotros. A partir de ahí, el Padre nos utiliza en el trabajo. Esto mismo sucede, de una forma más pequeña, en casa. ¿Quién educa y prepara al niño en su infancia? Es la madre. De hecho, lo que la madre puede sembrar en el niño a esa edad, no lo puede sembrar el padre. Ella le prepara al hijo. El padre interactúa con el hijo cuando está más crecido. El trabajo de la madre es prepararlo y entregarlo al padre. Eso fue lo que hizo la madre del Maestro D.K., eso fue lo que hizo la madre del Maestro Jesús. Ella preparó al hijo y se lo entregó a la humanidad. ¡Qué trabajo tan noble! Hoy en día no se aprecia ese trabajo y muchos niños no recuerdan a su madre. Aquel que se olvida de su madre no puede esperar nada en términos de expansión de conciencia. La madre es lo primero. Así hay que entender las cosas.

Pero el impacto producido por el Kali Yuga en la mujer es tan grande que, poco a poco, la mujer se ha visto reducida a ser un cosa, un objeto para ser vendido. Hay tradiciones (que no deben ser citadas públicamente) como la islámica, en la cual la mujer es una cosa que se puede vender o poseer como cualquier otro objeto, lo que demuestra una total falta de comprensión. La injusticia hecha a una mujer es una injusticia hecha a la Naturaleza que se nos devuelve y nos ata. La injusticia hecha a la naturaleza del planeta nos ata al planeta. Por eso tenemos que entender muy profundamente a la Naturaleza en su funcionamiento. Ella está en funcionamiento en nosotros y fuera de nosotros. Y tenemos que aprender a respetarla. Lo femenino en el plano físico es simbólico de esta naturaleza. Y si esta humanidad tiene que elevarse, ello puede ocurrir sólo mediante la mujer. Es la pureza de la mujer lo que dará pie a la encarnación de almas elevadas. Y si los Maestros tienen que nacer en el plano físico, necesitan mujeres de elevada pureza.

En el planeta existe igualmente una jerarquía femenina y hay también una jerarquía femenina en la creación. Por eso es que en la Gran Invocación, hay una excelente frase sobre la Madre: “*Nos inclinamos ante la exquisita Joya, la Estrella del Mar, la Madre del Mundo*”. Un concedor nunca se olvida de la Naturaleza. Hay un dicho en el Bhagavad Ghita que dice: “*Aquel que crea que ha superado a la Naturaleza cae inmediatamente preso de la Naturaleza*”. La única forma de buscar una mejor cooperación de la Naturaleza es decir: “*Madre, yo no puedo pasar por encima de ti, guíame tú por el camino hasta el Padre*”.

Esta es una breve introducción sobre la importancia de la Naturaleza, de la Maternidad y de la Femenidad en la creación.

¿Saben ustedes que todos los siete Maestros tienen a la Madre Divina también en los Himalayas? Ella, de cuando en cuando, les da Su guía. Se mueve sentada en un León. La indicación de su presencia es un rugido especial del León. Entonces los Maestros se ponen alerta porque saben que la Madre se está aproximando. De tanto en tanto, los Maestros son guiados por la Madre. Tal es la belleza de la Madre. Por esa razón, se venera profundamente a la Madre sentada en el León.

Hasta que atraviesas los siete planos, en cada plano, la Madre es el umbral,. Después, al contemplar al Señor, ves la mitad del Señor como la Madre. De modo que la Madre está presente eternamente. Mas allá de la manifestación los dos son Uno; en la manifestación, los dos son Uno. Sólo en la creación de los planos de existencia, hay más Madre y el Padre va quedando escondido en la Madre. De modo que la entrada a la Verdad no puede darse sin comprender la importancia de la Madre Naturaleza. Así es como es.

Pozo de Rosas, Los Teques,

Caracas, Venezuela,

bajo el signo de Géminis del año 2000